

# 1. INTRODUCCIÓN.

La reina de Saba es uno de los grandes mitos de la historia de la humanidad, y que, como sucede con tantos otros, se basa meramente en una mención literaria muy corta, en este caso aparecida en *La Biblia*, y que, más tarde, la imaginación ha ampliado desmesuradamente <sup>1</sup>. Casos similares son, por ejemplo, los mitos de La Atlántida <sup>2</sup>, El Dorado <sup>3</sup>, Ofir <sup>4</sup>, el rey Arturo <sup>5</sup>, Dalila <sup>6</sup>, etc. Poetas, y escritores han inmortalizado a la reina de Saba; Hollywood la ha convertido en un personaje fascinante, desde una de las primeras películas de 1926 (FIGURA 1), al gran triunfo de 1959 (FIGURA 2), de esto se tratará en detalle más tarde <sup>7</sup>. Son los escritores y dramaturgos los que han dado a un mero personaje de una anécdota secundaria, aunque edificante, de *La Biblia*, un carácter y una personalidad de heroína completa y universal <sup>8</sup>. Sin embargo, los historiadores tienen serias dudas sobre su existencia real, como de tantos personajes del *Antiguo Testamento*.

A través de los tiempos la legendaria reina de Saba ha evocado, entre otras, imágenes de belleza, riqueza, poder, misterio y sexualidad, quizás las más conocidas en Occidente, aunque otras leyendas, sobre todo las judías y musulmanas, la ven con ojos menos favorables. La leyenda de la reina de Saba aparece no sólo en cuatro libros sagrados (en *La Biblia, Antiguo Testamento*, judío, en *La Biblia, Nuevo Testamento*, cristiano, en *El Corán*, musulmán y en el *Kebrá Nagast*, etíope), sino también en la tradición y en numerosos escritos, que han dado lugar a un entrecruzamiento inextricable de historias, y a una exuberancia de anécdotas y detalles, todos ellos, como se ha dicho, simplemente basados en la sencilla y mítica visita de la Reina al rey Salomón <sup>9</sup>. Esta maravillosa historia ha fascinado a todo tipo de gentes, tanto occidentales, como orientales, judíos, cristianos, etíopes y musulmanes; ha inspirado a pintores, escultores, grabadores, escritores, músicos, autores de miniaturas indias, persas o cristianas, e incluso es el tema de los bordados realizados por damas occidentales de siglos pasados. La reina de Saba es un personaje importante en muchos festejos populares, y símbolo para africanistas y feministas. Desde el punto de vista occidental sólo hay dos personajes femeninos tan atractivos como la reina de Saba, Dalila, la mujer del valle de Sorec, legendaria mujer fatal, destructora de Sansón, cuya aparición ocupa sólo unos versos en *La Biblia*, en el *Libro de los Jueces* <sup>10</sup>, y Cleopatra, la reina de Egipto, con sus numerosas y extensas referencias tanto históricas como legendarias <sup>11</sup>.

La historia original aparecida en *La Biblia* y aceptada por los seguidores de las grandes religiones monoteístas, aunque su veracidad es cada día más puesta en duda por los historiadores, narra la visita de la reina de Saba al poderoso rey Salomón de Israel.

La leyenda de la reina de Saba se cuenta, pues, por primera vez en *La Biblia*, donde es citada en dos de los libros del *Antiguo Testamento*, el *Libro Primero de Reyes*, **10**, 1-13 y el *Libro Segundo de las Crónicas*, **9**, 1-12. Ambos refieren con palabras muy semejantes la visita de la reina de Saba al rey Salomón. De acuerdo con la primera referencia (*Libro Primero de Reyes*) se dice:

*La reina de Saba, al oír la fama de Salomón y del Templo levantado por él en nombre del Señor, vino para probarle con enigmas. Hizo su entrada en Jerusalén con un gran séquito y con camellos, cargados de aromas y oro en cantidad fabulosa y de piedras preciosas. Se presentó a Salomón y le manifestó todo lo que tenía pensado decirle. Salomón le aclaró todas sus preguntas; nada hubo oculto para el Rey, nada que no pudiera resolver. Cuando la reina de Saba vio toda la sabiduría de Salomón, y el palacio que se había construido, los manjares de su mesa, el orden de sus cortesanos, la vistosidad de sus servidores y sus libreas, sus provisiones de bebidas y los holocaustos que ofrecía en el Templo del Señor, se quedó maravillada y dijo al Rey: ‘Era verdad lo que yo había oído en mi país acerca de ti y de tu sabiduría. Yo no quería creerlo, hasta que he venido y lo he visto con mis ojos; pero veo que no se me había dicho ni la mitad. Tu sabiduría y tus riquezas superan la fama que había llegado a mis oídos. ¡Feliz tu gente, felices tus servidores que están siempre a tu lado y oyen tu sabiduría! ¡Bendito el Señor, tu Dios, que te ha mostrado su favor sentándote en el trono de Israel! En su amor eterno a Israel, te ha constituido su rey, para administrar el derecho y la justicia’. Y dio al rey 120 talentos de oro <sup>12</sup>, aromas y piedras preciosas en cantidad fabulosa. Jamás se vio tanta cantidad de aromas, como la ofrecida al rey Salomón por la reina de Saba. También la flota de Irán, la de la ruta del oro de Ofir, le trajo maderas de sándalo <sup>13</sup> y piedras preciosas en gran cantidad.*

*Con la madera de sándalo hizo el rey balaustradas para el Templo del Señor y para el palacio real, y cítaras y arpas para los músicos. Sándalo como aquél no se ha traído, ni se ha vuelto a ver hasta hoy. Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella deseó y pidió, además de los magníficos regalos propios de un rey como Salomón. La Reina se despidió y regresó a su país con su cortejo.*

Un texto prácticamente idéntico aparece en el *Libro Segundo de Crónicas*. En ambos relatos se incluyen dos versos innecesarios que hablan de las piedras preciosas y la madera de sándalo que la flota de Irán o Hiram (rey fenicio de Tiro), que cubría la ruta del oro de Ofir, trajo consigo <sup>14</sup>.

La historia existió probablemente en forma de tradición oral, que precedió a la forma escrita que hoy conocemos. Pudo formar parte del llamado *Libro de la Historia de Salomón*, citado en el *Libro Primero de Reyes*, **11**, 41, pero cuyo contenido desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros <sup>15</sup>.

Hay, pues, sólo dos personajes en la historia, el rey Salomón de Israel, y la reina, sin nombre, de Saba.

Se dice del primero que reinó desde el 970 al 930 AC, y que intentó monopolizar el lucrativo comercio internacional de productos de lujo, tanto especias de todo tipo,

como substancias aromáticas, productos artesanales manufacturados de gran calidad, etc. Promocionó tanto viajes por mar a Ofir, situado legendariamente en algún lugar de África, como el comercio de caravanas con el Sur de Arabia. Hay que entender la historia de la reina de Saba, dentro de este contexto; a veces se piensa, que quizás la leyenda bíblica sea sólo una descripción legendaria del tráfico de caravanas, de los acuerdos realizados entre países sobre este tipo de comercio, y de las negociaciones para lograr su control y ampliación <sup>16 17</sup>.

La ruta terrestre entre el Sur de Arabia y Palestina, a pesar de su dificultad, era preferida a la ruta marítima a lo largo del mar Rojo, debido por una parte a la presencia de abundantes piratas, y además a que el viento del Norte sopla la mayor parte del año a lo largo del mar Rojo y también del golfo Arábigo, su posible alternativa, lo que hacía la navegación muy difícil en ambos lugares con las técnicas navales de la época<sup>18</sup>.

El segundo personaje de la historia es la reina de Saba.

Tanto los yemeníes como los etíopes dicen que la reina de Saba gobernó su país. En Yemen existió, en efecto, un reino llamado de Saba, aunque algunos siglos después del tiempo "oficial", antes citado, correspondiente al reinado de Salomón <sup>19</sup>. En Etiopía se pretende que existió también un reino que era conocido por dos nombres distintos Daamat o Saba, en el cual se producía, al igual que en el Yemen, incienso y especias <sup>20</sup>. El escritor judío romanizado Flavio Josefo identificó a la reina de Saba como una reina de Egipto y Etiopía <sup>21</sup>. Se ha dicho también, sin fundamento, que las llamadas ruinas del Gran Zimbabwe, en el actual Zimbabwe (antigua Rodesia del Sur), son las de la capital de la reina de Saba, aunque en la época victoriana se las identificaban más bien como las ruinas de la fabulosa Ofir, origen del oro que Irán (Hiram), rey de Tiro, llevaba a Salomón.

Por lo general se describe a la reina de Saba como una mujer muy hermosa, unas veces blanca, y otras negra o de color moreno; así, por ejemplo, en el autosacramental *El árbol de mejor fruto* de Pedro Calderón de la Barca, Irán, rey de Tiro, dice a la Reina:

*Siendo en tu equívoca tez  
crepúsculo de belleza  
las perfecciones de hermosa  
con las gracias de morena* <sup>22</sup>

O más adelante los músicos cantan:

*Morena soy, pero hermosa  
hijas de Jerusalén;  
morena soy, pero hermosa  
bien podéis salirme a ver* <sup>23</sup>

Estos últimos versos parafrasean los que aparecen en *El Cantar de los Cantares*, libro de *La Biblia*, atribuido a Salomón <sup>24</sup>.

*Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén  
como las tiendas de Cedar,  
como los pabellones de Salem  
No os fijéis en mi color moreno:  
es que me ha tostado el sol.*

El texto de *La Biblia* utiliza con abundancia superlativos vagos muy propios de los narradores de cuentos. Narraciones similares que muestran la admiración de una pagana a los logros de Israel y de su dios Jehová se repiten numerosas veces en *La Biblia* <sup>25</sup>.

Es de hacer notar que, según *La Biblia*, la reina de Saba no se convirtió a la religión de los judíos, no habla nunca de nuestro dios, sino de tu dios. Llegó pagana y se volvió pagana a su tierra, aunque según los teólogos cristianos muy posteriores, y por necesidad, fue una pagana virtuosa, que afirmó los méritos de Jehová. En el mundo antiguo en que tiene lugar la visita, numerosos dioses pugnaban por la primacía, pues en aquellos tiempos la idea de un solo dios, el principio del monoteísmo, no estaba arraigada ni siquiera entre los israelitas.<sup>26</sup> Jehová era, en efecto, un dios celoso, que no permitía que se adorase a otros dioses ante él, pero cuya existencia, según los textos, aceptaba <sup>27</sup>.

Parece que el texto bíblico, según los expertos lingüistas, contiene ciertas indicaciones de que hubo relaciones de tipo sexual entre ambos reyes; así, la frase "se presentó ante Salomón" utiliza un verbo hebreo usado otras veces en la *Biblia*, como por ejemplo en la referencia a las hijas de Lot, y que significa entrar en una tienda o en una casa con intenciones sexuales <sup>28</sup>. Similarmente se interpreta la frase "Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella deseó y pidió" como que tuvieron relaciones carnales. El componente sexual de la visita se destaca en las elaboraciones posteriores de la leyenda entre judíos, musulmanes y etíopes, no entre los cristianos, hasta tiempos modernos.

Se ha elucubrado mucho sobre el significado de esta visita, que si sucedió debió de tener lugar necesariamente hacia el 950 AC, durante el reinado del Salomón histórico, sin embargo, los textos bíblicos que la citan (*Primero de Reyes* y *Segundo de Crónicas*) son muy posteriores al hecho que se narra, ya que se escribieron, unos quinientos años más tarde, alrededor de los siglos VII o VI AC <sup>29 30</sup>. El texto utilizado para fijar el contenido de estos libros de *La Biblia* es un texto hebreo del siglo X DC, aunque se dispone, también, de una traducción griega del siglo III DC, cuyo texto difiere poco del hebreo <sup>31</sup>.

Hay incluso dudas razonables de la existencia real de Salomón, ya que no existe ninguna referencia a este Rey ajena a la *Biblia*, y además no existen pruebas arqueológicas que demuestren el esplendor de Jerusalén durante su supuesto reinado, sino todo lo contrario <sup>32</sup>.

Por una parte se dice que la visita de la reina de Saba pudo ser la conversión en forma de cuento de un incidente histórico, quizás uno de los contactos diplomáticos y

comerciales normales entre el Rey y una reina árabe del Norte de Arabia para discutir y negociar los problemas del comercio a larga distancia<sup>33 34 35</sup>, o, mejor, entre el reino de Saba, de Arabia Meridional, y Palestina<sup>36</sup>. Así, es de hacer notar, que los objetos que llevaba consigo la Reina no eran objetos trabajados, sino puros artículos comerciales<sup>37</sup>.

No se sabe cuáles eran los importantes enigmas que la reina de Saba quería proponer a Salomón, nadie nos los ha contado, lo que se cree es que los enigmas que traía consigo la Reina eran puros acertijos, juegos de salón, y así son los que aparecen en detalle en leyendas posteriores, sobre todo judías o islámicas. En la actualidad, la única dificultad de estos enigmas para nosotros es entender la definición de los problemas y conocer el mundo en que se generaron<sup>38</sup>.

La personalidad de la reina de Saba en la historia bíblica citada es totalmente anómala desde el punto de vista oriental; he aquí que aparece en Israel una mujer que es reina en su país, de pleno derecho, y a la cual obedecen los hombres, concepto totalmente opuesto a la mentalidad judía de tratar a la mujer como un ser secundario sometido al hombre.

En apoyo de la posible existencia de reinas, de pleno derecho, en Arabia hay ciertas inscripciones asirias pertenecientes a los reinados de Tiglatfalasar III y Sargon II, que dicen que Zabibe o Zabibi, la soberana de Qedar o Arabi, pagaba tributo al primero en el año 738 AC. Esta soberana árabe fue sucedida por otra mujer, Samsi, que al principio enviaba los tributos acordados al rey asirio, pero en el año 733 AC rompió el juramento de fidelidad, a pesar de haberlo hecho ante Shammash, la divinidad solar. Como resultado, los asentamientos “arabi” fueron atacados por las tropas asirias y Samsi huyó al desierto, fue capturada, pero logró mantener su trono, aunque supervisada por un enviado asirio. Sobrevivió doce años a Tiglatfalasar III<sup>39 40</sup>. Otra reina posterior citada en tabletas asirias es Ialie, la sucesora de Samsi. Más tarde Teljuna fue obligada a exilarse a Nínive, y otras dos reinas Baslu de Ijila y Iapa de Dijazo se sublevaron contra los asirios y fueron sometidas<sup>41</sup>.

Los historiadores, que están a favor de la existencia real de una reina de Saba, hablan de hasta cuarenta y dos reinas o matriarcas árabes que gobernaron aquellas regiones en la época antigua<sup>42</sup>, y, sin embargo, no se ha encontrado ninguna referencia a esta reina en las inscripciones sabeas. De tanto en cuando aparece alguna efigie femenina en las monedas de los antiguos yemeníes; pero, según se cree, éstas no aparecen en ellas como reinas, sino más bien como sacerdotisas o como diosas. Para explicar tanto esta discrepancia, entre el poder de la Reina y su condición de mujer, como para satisfacer la prepotencia masculina propia de judíos, musulmanes y cristianos, existen diversas teorías, como la que dice que la reina de Saba era una especie de regente que habría gobernado el país a la muerte de su esposo, el rey, hasta que su hijo alcanzase la edad adulta<sup>43</sup>. Otra posibilidad es la dada por el historiador yemení Wahb bin Munnabih en el siglo VII DC, según la cual la Reina gobernó el país a la muerte de su padre hasta que su primo Amr bin Yafur alcanzó la mayoría de edad<sup>44</sup>.

Otro de los problemas de la historia bíblica es la existencia del propio rey Salomón. Según la tradición judía, la Edad Dorada de Israel fue el reinado de este Rey, el constructor del Templo de Jerusalén. A pesar de su importancia, su historia, sin embargo, se reduce sólo a once capítulos del *Primer Libro de Reyes* <sup>45</sup>. Estudios arqueológicos actuales muestran un reino de Israel menos glorioso que el que aparece en *La Biblia*, cuando su cultura se compara con la de sus países vecinos contemporáneos, Fenicia, Asiria y Egipto <sup>46</sup>. Las llamadas ciudades construidas por Salomón, de acuerdo con el nivel cultural y arquitectónico de Oriente Medio en el siglo X AC, pueden definirse más como pueblos, que como ciudades. Los edificios en ellas eran modestos, no se conocen las grandes obras públicas citadas en la *Biblia*. Rara vez se encuentran objetos de oro en las excavaciones, y si los hay son de tipo personal y no ritual o estatal. Realmente no se cita a Salomón en ningún documento contemporáneo egipcio o mesopotámico <sup>47</sup>. Los famosos monarcas israelíes tan ensalzados en *La Biblia*, si existieron no fueron más que jefes de pequeños poblados, que la publicidad imaginativa posterior de los hebreos convirtió en grandes reyes <sup>48</sup>.

Una nueva y extraña teoría es la que dice que después de la salida de Egipto los israelíes se establecieron en la costa occidental de Arabia, junto al mar Rojo, y no en Palestina, y que allí es donde hay que buscar las ciudades de Salomón, no en el actual Israel. Los hebreos a la vuelta del destierro en Babilonia, sin embargo, sí se instalaron en Canaan <sup>49</sup>. Si esto fuese cierto la justificación histórica del actual estado de Israel desaparecería por completo. Importantes excavaciones arqueológicas tendrían que ser realizadas en Arabia Saudí, en el Hejaz, rico en ruinas, para confirmar o denegar esta teoría.

Históricamente, la pretendida gloria judía del siglo X AC, si existió realmente, pudo deberse a un mero hecho externo y ajeno al propio Israel, la debilidad interna simultánea de las dos grandes potencias del siglo X AC en Oriente Próximo, Egipto y Asiria, la cual permitió que una pequeña potencia como era Israel, situada entre ellos, tuviese un momento de respiro, que le permitió desarrollarse y crecer, y en consecuencia construir algunos edificios públicos, como muestra del orgullo y de la unidad nacional <sup>50</sup>. Los filisteos habían sido derrotados por el rey David, y los demás pueblos vecinos de Israel, Edom, Moab, Ammon, etc. habían sido algunos absorbidos y otros sometidos mediante el pago de un tributo <sup>51</sup>. En aquel momento, Israel limitaba al sur con Egipto, al este con el Desierto Árabe, al nordeste con las tribus arameas de Siria y al norte con Fenicia, que ocupaba la franja costera <sup>52</sup>. Ello hacía que este país fuese, en aquellos tiempos, el paso obligado de todas las rutas comerciales en uso <sup>53</sup>; para controlar este imperio terrestre, que incluía los puntos terminales de las rutas comerciales más importantes, Salomón necesitaba pactar con los sabeos, sobre todo, para conseguir la libertad de paso para las caravanas <sup>54</sup>.

Sin embargo, la realidad histórica difiere cada día más del texto bíblico, Salomón y su reino bíblico no son más que el resultado de una serie de intereses teológicos y políticos acumulados durante varios siglos dentro de la sociedad judía primitiva <sup>55</sup>. El autor o autores del texto bíblico lo escribieron muchas generaciones después de los hechos que narran, no antes de 538 AC, cuando los judíos volvieron a

Jerusalén de su destierro en Babilonia, y se sintieron obligados a describir sus creencias y su pasado <sup>56</sup>. La descripción de una era pasada gloriosa y fantástica servía para elevar la moral del pueblo judío, y se creía que el mero hecho de la restauración del Templo de Jerusalén devolvería a Israel a la época legendaria del rey Salomón <sup>57 58</sup>. Aún hoy, los más fanáticos dentro del pueblo judío anhelan la vuelta de aquellos tiempos "míticos" en que sus antepasados fueron gobernados por la inmensa sabiduría de Salomón, y el nombre de Israel era pronunciado con veneración en todos los confines de la tierra <sup>59</sup>. Los redactores de la *Biblia* se esforzaron, pues, en enaltecer a Salomón y, en consecuencia a Israel.

Este sentido de enaltecimiento se cuenta repetidas veces en la *Biblia*, por ejemplo, hay una leyenda según la cual el rey Salomón viajó a Gabaón <sup>60</sup> lugar situado a unos nueve kilómetros al noroeste de Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová. Una vez allí, tuvo un sueño en el que Dios invitaba al Rey a formular un deseo. Salomón pidió "un corazón inteligente para poder juzgar a su pueblo, para poder discernir entre el bien y el mal". La respuesta de Jehová fue hacerle el más sabio y poderoso de la Tierra. Esto parece ser un claro intento de dar legitimidad y prestigio a Salomón ante su propio pueblo <sup>61</sup>.

Otro modo de enaltecer al Rey era proclamar que tenía un harem de 1000 mujeres, 700 mujeres reinas y 300 concubinas <sup>62</sup>. La explicación de esta enormidad era que deseaba tener hijos de todas ellas para que ocupasen, como reyes, todos los países conocidos de acuerdo con los designios del Señor. Realmente, la idea no pareció tener éxito, pues en la *Biblia* se cita a un sólo hijo del Rey, Roboam, el cual como castigo por los pecados de su padre y su propia soberbia sólo reinó sobre la tribu de Judá, mientras que Jeroboam, hijo de Nabat, un Efraimí, reinó sobre el resto de las tribus israelíes <sup>63</sup>.

Probablemente la leyenda de la reina de Saba no es más que otro modo de enaltecer al Rey al negociar de igual a igual con un reino rico y poderoso, famoso en los tiempos en que se escribieron los textos, no cuando pudo tener lugar la visita.

Además, según el autor alemán Erich Zehren la reina de Saba no era más que una encarnación de la diosa Astarté, como se indica en *Reyes 11*, 5, en donde se dice "Salomón marchaba tras Astarté, diosa de los sidonios", la cual con su visita glorificaba a Salomón, lo refrendaba como rey poderoso y sabio, y también confería a Jehová, un ascenso a la condición de dios supremo de los israelíes. En el siglo X AC, tanto Jehová como Salomón aparentemente necesitaban ayuda para destacar en su mundo <sup>64</sup>.

Los intentos de localizar el reino bíblico de Saba han sido, hasta hoy, infructuosos. Se han propuesto diversos lugares de África y Asia como sedes del mítico reino, pero sólo podemos conjeturar su posible situación basándonos en muy pocos datos <sup>65</sup>. Las teorías de un posible reino en el norte de Arabia o en Etiopía no se mantienen. Los árabes del norte, la región llamada Madian en la *Biblia*, crearon una serie de centros comerciales en los oasis que habitaban, pero no tenían el tamaño adecuado ni el poder económico para ser el lugar de origen de la Reina <sup>66</sup>; además no disponían de los principales componentes de los regalos que llevaba la Reina (incienso y mirra). No existió en Etiopía, por mucho que los etíopes se empeñen en lo contrario,

un reino o territorio histórico que tuviese ese nombre. Sin embargo, su resistencia es tenaz y sus pinturas ingenuas reproducen la unión de Makeda, su reina de Saba, con Salomón (LÁMINA 1) <sup>67</sup> De todas las posibilidades, y teniendo en cuenta el gran número de camellos que utilizaba su caravana, la expedición parecía proceder de algún punto de la Península Arábiga, probablemente de la Arabia Meridional, actual Yemen, de un gran reino, situado en medio del desierto, y que vivía gracias al tráfico de caravanas, controladas por ellos <sup>68</sup>.

Muchas de las antiguas ruinas del Yemen se asocian al nombre de Bilqis, el nombre de la reina de Saba según la tradición musulmana. Un Templo en Marib es llamado localmente Santuario de Bilqis (LÁMINA 2) <sup>69</sup>. Numerosos lugares como hoteles o restaurantes llevan el nombre de la Reina, incluso una colección reciente de sellos de correo está dedicado a su viaje a Jerusalén (LÁMINA 3) <sup>70</sup>.

Sin embargo, el reino de Saba, en Arabia del Sur, que cumple estos requisitos, no existió hasta 200 o 300 años después de la muerte de Salomón, como ya hemos visto. Aunque los resultados de excavaciones recientes parecen indicar que el reino de Saba pudo ser más antiguo, que lo que se cree hoy, es muy posible que la denominación de Saba, a la hora de la redacción tardía del texto bíblico, se debiese a un deseo de dar mayor fuerza al texto, ya que en aquellos tiempos la civilización sabea era famosa en todo el mundo antiguo por su capacidad comercial y sus riquezas <sup>71 72 73</sup>.

La posible apertura de una vía marítima a lo largo del mar Rojo, a pesar de las dificultades técnicas ya citadas, por los israelíes con ayuda fenicia, y con base en el puerto de Esyon Geber, ciudad situada en el golfo de Aqaba, conquistada por David, pudo hacer que los intereses de Saba y Salomón chocasen, que un acuerdo comercial fuese necesario <sup>74</sup>, y que de todo esto naciese la leyenda de la visita.



## FIGURAS.



FIGURA 1

BETTY BLYTHE COMO LA REINA DE SABA  
EN LA PRODUCCIÓN CINEMATOGRAFICA DE LA FOX DE 1921



**FIGURA 2**

**GINA LOLLOBRIGIDA COMO LA REINA DE SABA  
EN LA PRODUCCIÓN CINEMATográfica DE LA METRO GOLDWIN MEYER  
DE 1959**

# LÁMINAS.

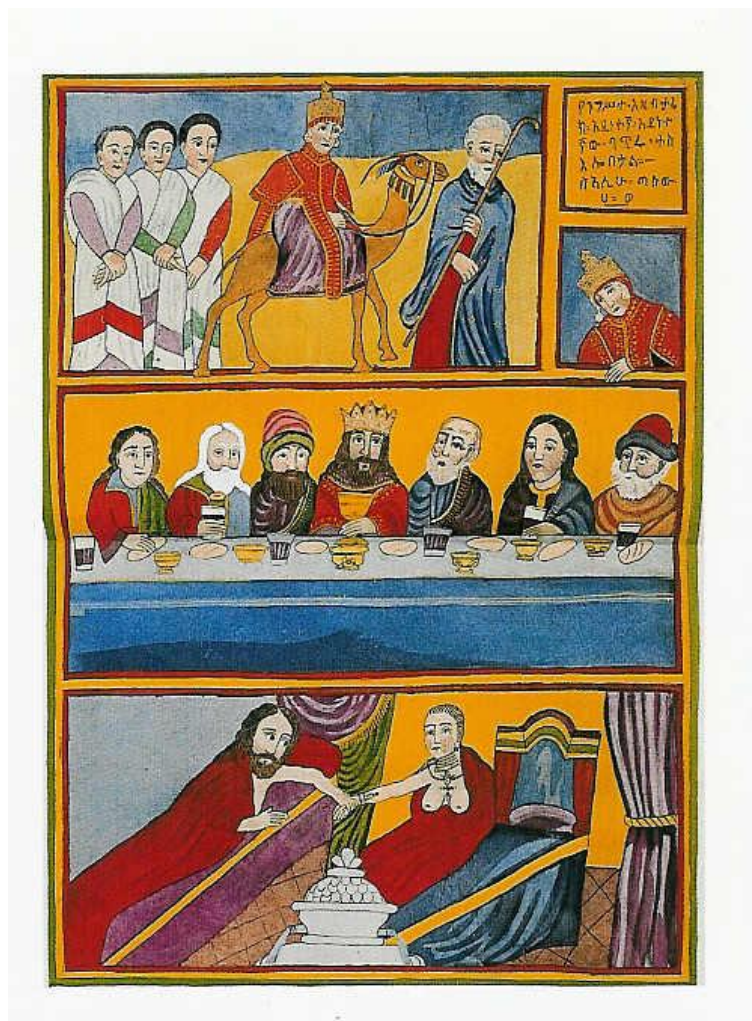


LÁMINA 1

GUEBRE SELASSIE

ILUSTRACIÓN DE LA CRÓNICA DEL REINADO DE MENELIK II

PARIS, 1930.



**LÁMINA 2**  
**YEMEN**  
**SANTUARIO DE BILQIS**



**LÁMINA 3**  
**SELLOS YEMENÍES QUE CONMEMORAN EL VIAJE DE LA REINA DE SABA A**  
**JERUSALÉN**

## NOTAS

<sup>1</sup> La importancia como personaje legendario de la reina de Saba es mucho mayor que, por ejemplo, la de Ester, otra de las heroínas bíblicas, puesto que .aunque la historia de esta última, ocupa un libro completo, que incluso recibe su nombre, en el *Antiguo Testamento*, y que según él salvó a la raza judía de la destrucción, ha pasado al mundo actual sin pena ni gloria.

<sup>2</sup> La leyenda de la Atlántida (del griego antiguo Atlantis nesos, isla de Atlans), quizás recuerdo de una catástrofe natural, surge de la lectura de dos de los diálogos del filósofo griego Platón (427 AC – 347 AC), *Timeo* y *Critias*. Este último narra una historia que contaba su abuelo, que se la había oído citar al legislador ateniense Solón (638 AC – 558 AC). Éste, a su vez, la había escuchado de labios de unos sacerdotes egipcios de Sais. Nueve mil años antes de los tiempos de Solón existía una enorme isla más allá de las columnas de Hércules, cuyos habitantes, muy belicosos, conquistaron la mayoría de Europa y el norte de África, pero fueron detenidos por unos atenienses prehelénicos. Poco después la isla desapareció en un día y una noche debido a un terremoto y un diluvio. Los románticos de mediados del siglo XIX elucubrarón sobre su existencia y su ubicación. La base es tan anacrónica que hoy se ha desechado su posible existencia.

<sup>3</sup> En 1534 los conquistadores españoles tuvieron conocimiento a través de un indio de una antigua costumbre de los chibchas. Una vez al año su rey recubierto de polvo de oro se sumergía en una laguna, llamada Guatavita, que hoy se ha identificado con una próxima a la capital de Colombia, Bogotá. Los indios muyscas derrotaron a los chibchas y la costumbre desapareció, así como el conocimiento de la situación exacta de la laguna. Los españoles comenzaron infructuosamente a buscar el lugar, y, poco a poco, la leyenda cambió al pasar El Dorado, de ser un rey indígenas, a una ciudad de oro cuyos habitantes vivían eternamente, situada en algún lugar inexplorado. Numerosas expediciones penetraron en su busca en las selvas, siendo las más importantes las de los españoles Sebastián de Belalcázar, Jiménez de Quesada y Lope de Aguirre, y la del británico sir Walter Raleigh. No tuvieron éxito pero sí obtuvieron resultados sangrientos por la acción de los indios. Aún hoy se cree en América en la existencia de El Dorado.

<sup>4</sup> Ofir es un puerto o región mencionado varias veces en el *Antiguo Testamento* (tres veces en el libro *Primero de Reyes*, una vez en el *Primero de Crónicas*, y otra en el *Segundo*, dos en el de *Job*, una en los *Salmos* y otra en el libro de *Isaías*). Según parece el rey Salomón recibía de Ofir, por medio de la flota del rey Hiram de Tiro, cada tres años, oro, plata, madera de sándalo, piedras preciosas, marfil, monos y pavos reales. Se han citado como posibles, ubicaciones de Ofir el Yemen, Etiopía, la India e incluso América. Cuando los ingleses descubrieron las ruinas del Gran Zimbabwe creyeron haber llegado a Ofir.

<sup>5</sup> El rey Arturo es un personaje legendario que aparece frecuentemente en las literaturas inglesas y francesas como el rey ideal. Su abundante presencia en la literatura hasta hoy, y la producción de numerosos films han familiarizado a todo el mundo con la caballería andante, la Tabla Redonda, la búsqueda del santo Grial, etc. Su desaparición tras la batalla de Camlann contra su hermanastro Mordred, y su retirada gravemente herido a la isla de Avalón, le hacen entrar en otro ciclo literario el de “el rey que fue y volverá para gobernar justamente su país”. Un caso más reciente de este ciclo es el de la muerte del rey don Sebastián de Portugal en la

batalla de Alcazarquivir en el norte de África en 1578. Existen varias teorías sobre cual pudo ser el origen del mito artúrico. Se dice que fue un general romano que quedó en la Isla tras la retirada de sus compatriotas en el siglo V y luchó contra los sajones. César Vidal ha escrito una novela, bastante mala por cierto, titulada *Artorius* sobre esta hipótesis. Otros apuntan a un jefe britano que luchó contra los sajones en el siglo VI.

<sup>6</sup> En el Capítulo Sexto del *Libro de los Jueces* del *Antiguo Testamento*, se cuenta como los filisteos temerosos del judío Sansón, deseaban conocer el secreto de su enorme fuerza. Pidieron a una mujer de Sorec, Dalila, que averiguase el secreto. Sansón se enamoró de ella, pero ante sus insistentes preguntas, tres veces le dio respuestas falsas, por fin a la cuarta le dijo la verdad, que no se cortaba el pelo en cumplimiento de un voto a Jehová. Esta fue su perdición. La historia ha aparecido con cierta frecuencia en la literatura y en la pintura, pero su popularidad llegó con el film americano *Sansón y Dalila* de 1949, dirigido por Cecil B. DeMille, y protagonizado por la hermosa Hedy Lamarr, como Dalila, y el pelmazo Victor Mature como Sansón. No puede faltar en ella, por supuesto, George Sanders en su papel del cínico y malvado rey filisteo.

<sup>7</sup> Véase el capítulo 12, CINE.

<sup>8</sup> Maillo Salgado, F. *El País de la reina de Saba*. Pág. 29.

<sup>9</sup> Maillo Salgado, F. *El País de la reina de Saba*. Pág. 29.

<sup>10</sup> *Jueces*, **16**, 4-20.

<sup>11</sup> Llewellyn-Jones, Ll.. en St.John Simpson, *Queen of Sheba*. Pág. 12.

<sup>12</sup> Equivalentes a 3561,6 kg. de oro. Cantidad totalmente inverosímil para la época.

<sup>13</sup> El sándalo es un árbol de varias especies pertenecientes al género *Santalum*. Es natural de las Indias Orientales y de las islas tropicales del Océano Pacífico. La especie más común es el *Santalum album* producido en las montañas de la India Meridional. Su médula perfumada se utiliza para fabricar muebles pequeños y artículos ornamentales.

<sup>14</sup> Pritchard, J.B. *Solomon and Sheba*. Pág. 10.

<sup>15</sup> Pritchard, J.B. *Solomon and Sheba*. Págs. 7 y 8.

<sup>16</sup> *Historia Universal Siglo XXI*. Vol. 4

<sup>17</sup> Müller, W.W. *Outline of the History of Ancient Southern Arabia*.

<sup>18</sup> Leeman, B. *Queen of Sheba and Israel*.

<sup>19</sup> El reino de Saba controló el tráfico de especias desde el siglo IX AC al año 375 DC.

<sup>20</sup> *Queen of Sheba*. Africana.

<sup>21</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Pág. 36.

<sup>22</sup> Calderón de la Barca, P. *El árbol de mejor fruto*. Pág. 995

<sup>23</sup> Calderón de la Barca, P. *El árbol de mejor fruto*. Pág. 1001

<sup>24</sup> *La Biblia, Cantar de los Cantares*. Primer Canto.

<sup>25</sup> Pritchard, J.B. *Solomon and Sheba*. Págs. 7 y 8.

<sup>26</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Pág. 326.

---

<sup>27</sup> El Primer Mandamiento según *La Biblia*, aparece dos veces, en *Éxodo*, **20**, 1-6 y en *Deuteronomio*, **5**, 6-11. Según este último, el Mandamiento dice "Yo soy el señor, tu Dios, que te ha sacado de Egipto, de la casa de esclavitud. Yo seré tu único Dios. No harás ídolos ni imagen tallada alguna de lo que hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas, bajo tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque Yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso que castigo la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos". En *Exodo* el texto es muy similar. Según la Iglesia Católica el Mandamiento se reduce al inocuo "Amarás a Dios sobre todas las cosas."

<sup>28</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Pág. .327.

<sup>29</sup> Andouin, R., et.al., *Towns and Temples*.

<sup>30</sup> Pritchard,J.B. *Solomon and Sheba*. Págs. 12.

<sup>31</sup> Pritchard,J.B. *Solomon and Sheba*. Págs. 12

<sup>32</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Pág. 329

<sup>33</sup> Van Beek, G.W. en Pritchard,J.B. *Solomon and Sheba*. Págs. 47 y 48.

<sup>34</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Pág. 36

<sup>35</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Pág. .321.

<sup>36</sup> Réau, L. *Iconografía del Arte Cristiano..* Pág. 343

<sup>37</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Pág. .321.

<sup>38</sup> Este asunto se tratará en detalle en un anexo, el capítulo 16, ACERTIJS.

<sup>39</sup> Van Beek, G.W. en *Solomon and Sheba*. Pág. 40

<sup>40</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Pág. 138

<sup>41</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Págs. 138 y 139

<sup>42</sup> Maillo Salgado,F. *El País de la reina de Saba*. Pág. 27

<sup>43</sup> Maillo Salgado,F. *El País de la reina de Saba*. Pág. 26

<sup>44</sup> Clapp,N. *La reina de Saba*. Pág. 62.

<sup>45</sup> Pritchard,J.B. *Solomon and Sheba*, Pág. 30 y 31.

<sup>46</sup> Watson, P.F. en Pritchard, J.B. *Solomon and Sheba*. Págs. 146 y 147

<sup>47</sup> Pritchard,J.B. *Solomon and Sheba*, Pág. 35.

<sup>48</sup> Leeman, B. *The Queen of Sheba and Israel*.

<sup>49</sup> Leeman,B. *The Queen of Sheba and Israel*. Cita en su apoyo los libros de Bernal, M. *Black Athena*, y Salibi, K. *The Bible came from Arabia*.

<sup>50</sup> Pritchard,J.B. *Solomon and Sheba*, Pág. 37.

<sup>51</sup> Alonso López, J. *Salomón. Entre la realidad y el mito*. Pág.41.

<sup>52</sup> Alonso López, J. *Salomón. Entre la realidad y el mito*. Pág.41.

<sup>53</sup> Alonso López, J. *Salomón. Entre la realidad y el mito*. Pág.75.

- 
- <sup>54</sup> Van Beek, G.W. en Pritchard, J.B. *Solomon and Sheba*. Págs. 47 y 48.
- <sup>55</sup> Alonso López, J. *Salomón. Entre la realidad y el mito*. Págs. 7 y 8.
- <sup>56</sup> Clapp, N. *La Reina de Saba*. Pág. 364.
- <sup>57</sup> Pritchard, J.B. *Solomon and Sheba*. Págs. 36
- <sup>58</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Pág. 329.
- <sup>59</sup> Alonso López, J. *Salomón. Entre la realidad y el mito*, Pág. 7.
- <sup>60</sup> *I Reyes 3, 4 - 15*. "El rey fue a sacrificar a Gabaón, el Alto más importante, y ofreció 1000 víctimas sobre aquel altar. Allí el Señor se le apareció en sueños durante la noche y le dijo; 'Pídeme lo que quieras, que Yo te lo daré'. Salomón respondió: 'Tú favoreciste a mi padre David, tu siervo porque caminó en tu presencia con fidelidad, justicia y rectitud de corazón; y le has perpetuado esa gran benevolencia, dándole un hijo que se siente en su trono, como hoy sucede. Y ahora, Señor, Dios mío, tú me has hecho rey a mí, tu siervo, en lugar de mi padre David; pero yo soy muy joven y no sé bien el papel de rey. Tu siervo está en medio del pueblo que tú has elegido, pueblo numeroso, que no se puede contar, ni calcular por su multitud. Da pues, a tu siervo un corazón prudente para gobernar a tu pueblo y poder discernir lo bueno y lo malo. Porque ¿quién, si no, podrá gobernar a un pueblo tan grande?' Agradó mucho al Señor esta petición de Salomón, y le dijo: 'Ya que me has pedido esto, y no una vida larga, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para obrar con justicia, hago como has dicho. Te doy un corazón sabio y prudente, como no ha habido antes de ti, ni lo habrá después. Pero además te añado lo que no has pedido: riquezas y gloria, en tal grado que no habrá en tus días rey alguno como tú. Si andas por mis caminos y guardas mis preceptos y mandamientos, como anduvo tu padre David, yo alargaré tus días'"
- <sup>61</sup> Alonso López, J. *Salomón. Entre la realidad y el mito*. Págs. 50 y 51.
- <sup>62</sup> En *I Reyes 11, 1- 3*, se dice: "Pero el rey Salomón, además de la hija del Faraón, amó a muchas mujeres extranjeras, moabitas, ammonitas, edomitas, sidonias y jateas, respecto a las cuales el Señor había ordenado a los israelitas: 'No os unáis con ellas en matrimonio, porque inclinarán vuestro corazón hacia sus dioses'. A ellas se apegó Salomón con amor; y tuvo 700 mujeres reinas y 300 concubinas".
- <sup>63</sup> *I Reyes, 12, 20*. "Cuando todo Israel se enteró de la vuelta de Jeroboam, mandó a llamarle a la asamblea, y le proclamó rey sobre todo Israel. Sólo permaneció fiel a la casa de David, la tribu de Judá".
- <sup>64</sup> Clapp, N. *La Reina de Saba*. Pág. 164.
- <sup>65</sup> Alonso López, J. *Salomón. Entre la realidad y el mito*. Pág. 75.
- <sup>66</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Págs. 132 y 133
- <sup>67</sup> Aún más importante que Bilqis en el Yemen es el personaje de Makeda, la reina de Saba, en Etiopía, ya que su hijo, engendrado de Salomón, fue el primer rey de Etiopía, y del cual descendía "directamente" el último emperador o "negus" Haile Selassie. En estos dibujos aparecen tres escenas de la historia: el viaje de la Reina, el banquete en su honor y su seducción por Salomón.
- <sup>68</sup> Alonso López, J. *Salomón. Entre la realidad y el mito*. Pág. 75



---

<sup>69</sup> Muchos de los restos arqueológicos del Yemen reciben nombres asociados con Bilqis, el nombre de la reina de Saba según la tradición musulmana. Las ruinas del Santuario de Bilqis, cercano a Marib, son en realidad los restos del templo dedicado por los sabeos a su máximo dios, Ilmiqah, dios de la Luna.

<sup>70</sup> La historia de la legendaria reina de Saba es plenamente creída en Yemen, ya que aparece en *El Corán*. Esta emisión de sellos de correos yemeníes es una muestra de su gran interés, por considerar que fue reina de uno de los antiguos estados yemeníes. Es importante hacer notar que en uno de los sellos es Salomón el que se inclina ante la Reina sentada en un trono, y no al revés como corresponde a la leyenda tradicional.

<sup>71</sup> Maillo Salgado, F. *El País de la reina de Saba*. Pág. 27

<sup>72</sup> Clapp, N. *La reina de Saba*. Pág. 36.

<sup>73</sup> Aparentemente el incienso no se comenzó a utilizar en el Próximo Oriente hasta el siglo VIII AC.

<sup>74</sup> Alonso López, J. *Salomón. Entre la realidad y el mito*. Pág.75.